



CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTES ESCÉNICAS

EL CONDE DE TORREFIEL «UNA IMAGEN INTERIOR»

DEL 16 AL 19 DE MARZO

EL CONDE DE TORREFIEL «UNA IMAGEN INTERIOR»

DEL 16 AL 19 DE MARZO

De la caverna de Platón al Metaverso, pasando por Matrix o la Capilla Sixtina. De las cuevas de Altamira a Instagram, de Esquilo ganando torneos trágicos en Epidauró al teatro Soho La Caixa de Antonio Banderas. Se cierran los círculos concéntricos que retornan eternamente de la REALIDAD a la FICCIÓN y viceversa, con el concepto VERDAD siempre en medio centrifugando. Y luego están las palabras, que al nombrar dan carta de existencia y al combinarse abren la posibilidad del relato y, andando el tiempo, se articulan en forma de espectáculo donde solo se dice lo que alguien decide que se tiene que decir en cada momento. Y a fuerza de repetirse, de re-producirse, nos lo iremos creyendo y transformándolo por alguna extraña alquimia que solo entienden los creativos publicitarios en sentido común. En realidad. Extraño y anciano mecanismo al que le seguimos dando vueltas desde el mismo instante en que se puso en marcha. La pandemia ha servido para tomar conciencia de que por una vez nos ha pasado algo a todos los habitantes del planeta al mismo tiempo y de que vivimos en las ficciones y de que ya no sabemos dónde coño está la realidad, más allá de nuestro cuerpo, si es que este existe o ya la propia conciencia y la biología están alteradas por guionistas de laboratorio. Vete a saber. ¿No consideramos naturales todas las formas cuadrangulares que nos rodean cuando en realidad no hay nada cuadrado o rectangular en la Naturaleza?

Todo este meollo burbujeaba en la mente de Tanya Beyeler y Pablo Gisbert, como en las mentes de tanta otra gente, cuando el mundo se detuvo durante un tiempo impensable por la multiplicación sin control de un virus. Fue un momento idóneo para mirar y comprobar que nadamos en un espeso lodazal de ficciones, en una ultraficción, que fue el término que encontraron Tanya y Pablo para conceptualizar, un poco por intuición un poco por estética, esa toma de conciencia que tampoco era nueva, solo que obligados al encierro forzoso, se plantó en medio del salón como un mamut prehistórico. Cuando recuperaron la libertad de movimiento -y de creación- se lanzaron con renovadas energías a la investigación, espoleados por la urgencia de volver a pensarnos desde un escenario. La ultraficción tuvo varias declinaciones, que tampoco es nuevo en los procesos de El Conde de Torrefiel, y sintetizaron en varias piezas una serie de miradas sobre el binomio realidad-ficción, cada vez más líquido, cada vez más frágil.

La primera ultra ficción sucedió en el Festival de Santarcangelo, en verano, al aire libre, en ese momento en el que el día cae y surge la noche. Una pantalla en mitad de la Naturaleza y una serie de historias contadas a un público congregado allí. Ahí está la verdad inquebrantable del ciclo natural y la verdad emocional de las historias ficticias. La segunda ultraficción tuvo que ver con el silencio que los oyentes interrumpimos

con palabras y los no oyentes con gestos, demostrándose que unos y otros, siendo seres de la misma especie, tienen experiencias muy distintas de lo que les ocurre y las comunican de forma a veces radicalmente diferente. La tercera ultraficción puso a unas estudiantes de arte dramático de Valencia en relación con restos materiales de escenografías de otras obras de El Conde de Torrefiel, con un discurso final sobre el plástico y el petróleo, tan presente en nuestras vidas y tan presente también luego en *Una imagen interior*. La cuarta ultraficción, finalmente, puso a trabajar a una serie de estudiantes de arquitectura, que primero diseñaron un tótem de materiales pobres y luego lo construyeron con un público delante, para terminar triturándolo. Ahí entraba también una dialéctica clasista entre el que diseña y el que ejecuta, dos formas muy distantes de relacionarse con la ficción.

Y tras un año arduo de trabajo, se llega a la quinta y definitiva ultraficción, que es *Una imagen interior*. Un viaje de vuelta que empieza en un museo, sigue en un supermercado, salta a una caverna y acaba en el cerebro, donde encontramos el sueño para imaginar e inventar un futuro y empezar de nuevo. La pieza invita a mirar primero, a leer después, a sentir desde el principio, a sentirse uno más al final. Y en ese ejercicio de sumar para una pluralidad tiene mucho que ver un texto en primera persona que ha sido trabajado para ser un YO-NOSOTROS que no renuncia a lo íntimo, pero destierra lo narcisista. Como evidenció la pandemia, y como dice Tanya Beyeler, “vivimos en una sociedad donde cada uno está en su casa, aislado, separado, atrapado en un ego, pero, en el fondo, viviendo lo mismo que el resto, pensando lo mismo que el resto, sufriendo lo mismo que el resto”. Voz interior e imagen interior hermanadas frente a la artificialidad de cuanto nos rodea, en una obra tan destilada que arriba a la vieja orilla del ritual, a la sencillez de lo sagrado, al círculo, a la danza, a los colores puros, a la imaginación contra el miedo.

“Cuando finalmente llega -dice Mark Fisher-, el capitalismo produce una desacralización en masa de toda la cultura. Por eso, Deleuze y Guattari sostienen que el capitalismo es ‘la pintura abigarrada de todo lo que se ha creído’, un extraño híbrido de lo ultramoderno y lo arcaico”. ¿Es una ficción la hegemonía de la ficción? ¿Es hegemónica por excesiva y excesiva por ser producto capitalista? ¿Nos abruma el exceso de ficción hasta comprometer nuestros sentidos y nuestra salud mental? ¿Hemos entregado la capacidad de generar relatos propios al capitalismo de plataforma como delegamos nuestra inteligencia al solucionismo irreflexivo y acríptico de Silicon Valley? ¿Qué diablos es la realidad? Solo sé que esto que tengo enfrente, en el escenario, es verdad.

Álvaro Vicente

FICHA ARTÍSTICA

IDEA Y CREACIÓN El Conde de Torrefiel
en colaboración con los intérpretes
DIRECCIÓN DRAMATURGIA
Tanya Beyeler y Pablo Gisbert
TEXTO Pablo Gisbert y Tanya Beyeler
PERFORMERS Gloria March Chulvi,
Julian Hackenberg, Mauro Molina,
David Mallols, Anaïs Doménech,
Carmen Collado
DISEÑO DE LUCES Manoly Rubio García
ESCENOGRAFÍA Maria Alejandre
y Estel Cristià
ESCULTURAS Mireia Donat Melús

ROBÓTICA José Brotons Plà
ESPACIO ESCÉNICO Y VESTUARIO
Maria Alejandre & Estel Cristià
DISEÑO DE SONIDO Rebecca Praga
y Uriel Ireland
DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN
TÉCNICA: Isaac Torres
TÉCNICOS EN GIRA Roberto Baldinelli,
Uriel Ireland, Guillem Bonfill
PRODUCCIÓN Uli Vandenberghe
ADMINISTRACIÓN Mireia Donat
PRODUCCIÓN EJECUTIVA Cielo Drive SL
DISTRIBUCIÓN Alessandra Simeoni

Con la ayuda a la producción de
ICEC - Generalitat de Catalunya
Co-producción Wiener Festwochen (Viena)
Festival d'Avignon Kunstenfestivaldesarts
(Brussels) Centro Cultural Conde Duque
(Madrid), Festival GREC (Barcelona)
Festival delle colline torinesi (Torino) Grütli
- centre de diffusion et production des arts
vivants (Génève) Points communs - Nouvelle
scène nationale de Cergy-Pointoise-Val d'Oise
Festival d'Automne (Paris)

CON EL APOYO DE Teatre el Musical,
Valencia Centro Párraga, Murcia.